

CATALOGADO

NOTA SOBRE LA DIALECTICA EN GRAMSCI*

Por el Dr. Norberto Bobbio.

El ensayo que publicamos fue presentado al Congreso de Estudios Gramscianos de Roma en enero de 1958 con el título Nota Sulla Dialettica in Gramsci. El autor ha dado su amable autorización para que sea traducido especialmente para "La Universidad". La versión al español es del Dr. Víctor Flores Olea, catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México

1.—El tema de la dialéctica constituye la cuestión central del marxismo teórico. ¿Qué significa "dialéctica"? ¿Qué significa, en particular, "dialéctica" en el lenguaje marxista? ¿El término "dialéctica" tiene un significado unívoco? ¿Si tiene varios significados, qué relación hay entre unos y otros? ¿Si algunos de los significados son heterogéneos, es legítimo, y oportuno, el uso de un término único? A pesar del número incalculable de páginas escritas sobre el tema, quedan aún ciertas zonas oscuras que merecerían ser iluminadas analíticamente. Se tiene la impresión de que en el lenguaje cotidiano del marxismo el término "dialéctica" presenta una excesiva movilidad, y que esconde entre sus pliegues varios significados mal relacionados entre sí, que constituyen, en última instancia, la mayor fuente de confusiones y de inútiles disputas.

Gramsci es un escritor marxista. ¿Emplea él el término "dialéctica" y en qué sentido? ¿En su vocabulario, tiene el término "dialéctica" un significado unívoco? ¿Cuáles son los diversos significados del término en el lenguaje gramsciano? ¿Entre sus diversos significados, cuáles son los que prevalecen? ¿El concepto de dialéctica tiene especial relieve en el pensamiento de Gramsci? ¿Es un concepto central o marginal en su sistema doctrinario? ¿Cómo lo emplea y para resolver qué problemas? No me parece que el tema de la dialéctica en Gramsci haya sido estudiado, hasta ahora, con la atención que requiere la

* Gracias a la amable autorización del autor y del Instituto Gramsci, a cuyo cuidado se publicara en las Actas, presentamos el texto de la comunicación de Norberto Bobbio al Congreso de Estudios Gramscianos, que tuvo lugar en el mes de enero, en Roma

Este ensayo fue publicado en la revista *Società* —Parenti Editore Milán—, de enero de 1958, con el título "Nota sulla Dialettica in Gramsci" La versión al español es de Víctor Flores Olea

importancia del concepto. Y sin embargo, para entender la filosofía de un escritor marxista es útil comenzar con el concepto que tiene de dialéctica y con la función que le atribuye.

No pretendo responder de modo agotante, en esta nota, a todas las preguntas que he formulado, sino más bien, y solamente, iniciar una investigación que pueda contribuir al estudio detallado y orgánico de la filosofía de Gramsci, que, si no me equivoco, no ha sido jamás, a pesar de ciertos estudios de exploración y de ciertos ensayos parciales. Esta nota consiste simplemente en una selección de textos sobre la dialéctica, obtenidos de los *Quaderni* —selección que no presumo completa— ordenada en torno a tres problemas:

1. Qué importancia atribuye Gramsci al concepto de dialéctica;
2. Qué diversos significados tiene en el pensamiento gramsciano;
3. Qué función asume el concepto de dialéctica en la parte destructiva y constructiva de su pensamiento.

2.—Afirmamos sin vacilar que Gramsci atribuye a la dialéctica una importancia fundamental. El párrafo más significativo se encuentra en el lugar donde Gramsci discute la desvaloración de la técnica que lleva a cabo Croce en el campo del arte y de la lógica: “También por lo que hace a la dialéctica se presenta el mismo problema; *ella es un nuevo modo de pensar, una nueva filosofía, y por eso mismo una nueva técnica*” (1). No nos interesa aquí la cuestión de la técnica; nos interesa la afirmación de que para Gramsci la dialéctica es un nuevo modo de pensar, y más aún, una nueva filosofía. En este sentido, Gramsci se remite a la conocida afirmación de Marx y Engels que sostiene que el método dialéctico constituye el lado revolucionario de Hegel, y lo que ha determinado un cambio completo en la historia de la filosofía. La unión entre dialéctica y revolución filosófica que ha realizado el marxismo, se confirma aun más explícitamente en un párrafo, también de origen engelsiano, de la polémica con Bukharin: “*La función y el significado de la dialéctica pueden concebirse en toda su importancia, solamente si la filosofía de la praxis es concebida como una filosofía integral y original que inicia una nueva fase en la historia y en el desarrollo mundial del pensamiento en cuanto supera (y al superar, asimila los elementos vitales) el idealismo y el materialismo tradicionales, expresiones de la vieja sociedad*” (2). El carácter fundamental de la función y del significado de la dialéctica constituye uno

1.—*Il Materialismo Storico e la Filosofia di Benedetto Croce* p. 61 —las cursivas son mías—

2.—*Op. cit.* p. 132 —las cursivas son mías—

de los argumentos principales, como veremos más adelante, contra Bukharin, el cual, en su exposición del materialismo histórico, al distinguir entre filosofía como ciencia de la dialéctica y doctrina de la historia y de la política habría subestimado, según Gramsci, la importancia de la dialéctica, convirtiéndola en una simple parte de la lógica formal, en tanto que élla es una nueva lógica, y mejor, una nueva teoría del conocimiento: "Vista así la cuestión (como la ve Bukharin), no se comprende la importancia y el significado de la dialéctica que, de doctrina del conocimiento y sustancia medular de la historiografía y de la ciencia de la política, viene degradada a subespecie de la lógica formal, a escolástica elemental" (3). El concepto de Gramsci me parece significar: que la separación del capítulo sobre la dialéctica del estudio de los problemas históricos y económicos, impide al método dialéctico demostrar toda su potencia inventiva y constructiva. En otro lugar, en efecto, precisa que en la ciencia de la dialéctica o gnoseología, como él la entiende, "los conceptos generales de historia, de política, de economía, se anudan en unidad orgánica" (4); por tanto, la dialéctica no puede separarse, como teoría del método, de la aplicación del método a los problemas de interpretación histórica, económica y política. Tal criterio le permite condenar la "concepción tan difundida" que sostiene que "la filosofía de la praxis es una pura filosofía, la ciencia de la dialéctica, y que las otras partes son la economía y la política, por lo que se afirma que la doctrina está formada de tres partes que al mismo tiempo constituyen la coronación y la superación del más alto grado de desarrollo que había alcanzado la ciencia, hacia 1848, en las naciones más avanzadas de Europa: la filosofía clásica alemana, la economía clásica inglesa y la actividad y ciencia política francesas" (5). Con estas palabras, Gramsci condena la desintegración de la unidad del materialismo histórico, unidad que él considera fundada exclusivamente en el empleo del método dialéctico.

Obsérvese que esta intolerancia de la separación de la dialéctica "como especie de lógica formal", del cuerpo de las doctrinas marxistas, también se hace valer a propósito de la *Historia del materialismo* de Lange. Gramsci considera que esta obra ha motivado algunas burdas interpretaciones materialistas del marxismo, las que han hecho del marxismo una doctrina materialista *corregida* por la dialéctica, pero

3—Op cit p 132

4—Op cit. p 129

5—Op cit p 128 129

al hacer tal cosa—y aquí vuelve su concepto principal—se ha considerado a la dialéctica como “un capítulo de la lógica formal y no a ella misma como una lógica, esto es, como una teoría del conocimiento” (6).

Precisamente porque la dialéctica es un nuevo modo de pensar, una nueva filosofía, es un modo de pensar difícil, que no está al alcance de todos: la dialéctica va contra el sentido común, que es dogmático y se apoya en la lógica formal, un tanto que ella es crítica, es la crítica por excelencia, la antítesis de la lógica formal. Hay dos párrafos sobre este punto: “se dice que la dialéctica es cuestión ardua y difícil, en cuanto el pensar dialécticamente va en contra del vulgar sentido común que es dogmático, ansioso de verdades perentorias, y que tiene a la lógica formal como modo de expresión” (7).

Hablando del diletantismo filosófico se refiere “a la falta de sentido histórico al considerar los diversos momentos de un proceso de desarrollo cultural, es decir, a una concepción antidialéctica, dogmática, prisionera de los esquemas abstractos de la lógica formal” (8).

El interés de Gramsci por el problema de la dialéctica, es confirmado también con el proyecto que tenía de profundizar su estudio: en un párrafo bibliográfico se mencionan, como obras a investigar, la *Dialéctica* de los Padres Liberatori y Corsi, y los dos volúmenes de la *Dialéctica* de Baldassarre Labanca, además el capítulo *Dialéctica y lógica de los problemas fundamentales del marxismo* de Plekhanov (9).

3.—En cuanto al uso del término “dialéctica” (y derivados), se encuentran en las páginas de Gramsci los diversos significados que ha tenido el término en el lenguaje marxista. Cuando menos, se pueden distinguir dos significados fundamentales: el significado de “acción recíproca” y el de “proceso de tesis, antítesis y síntesis”. El primer significado aparece cuando el adjetivo “dialéctico” se une a “relación”, “nexo”, probablemente también a “unidad”; el segundo, cuando está unido a “movimiento”, “proceso”, “desarrollo”. Es inútil decir que los dos significados son netamente diversos. Cuando hablo, pongamos por caso, del nexo dialéctico entre hombre y naturaleza, quiero decir que el hombre actúa sobre la naturaleza y la naturaleza sobre el hombre, y me opongo a quien planteara el problema con la siguiente alternativa: “¿Es el hombre que actúa sobre la naturaleza, o la naturaleza sobre el hombre?”. En cambio, cuando hablo del desarrollo dia-

6—Op cit p 151

7—Op cit p. 132 133

8—Op cit p 150

9—Op cit p 59

léctico de la sociedad feudal a la sociedad burguesa, me equivocaría si creyera que la sociedad feudal actúa sobre la sociedad burguesa, y viceversa, que la sociedad burguesa actúa sobre la sociedad feudal: el sentido exacto, en lenguaje hegeliano-marxista, de dicha expresión, es que la sociedad burguesa es la antítesis, la negación de la sociedad feudal, y en este sentido, me opongo a quien sostenga que la sociedad burguesa es el producto de una evolución de la sociedad feudal. A estos dos significados Engels, en la *Dialéctica de la naturaleza*, añade otro. Para Engels, las leyes de la dialéctica son tres: además de las leyes de la compenetración de los opuestos (acción recíproca) y de la negación de la negación, la de “la conversión de la cantidad en calidad y viceversa” (10).

En Gramsci se encuentran los tres significados. En el sentido de acción recíproca el término dialéctico se usa, por ejemplo, en la expresión “dialéctica intelectuales-masa” (11). El significado de la expresión es que intelectuales y masa no son términos sin relación, ni siquiera términos relacionados unívocamente, sino con relación recíproca en el sentido que, como los intelectuales influyen sobre la masa dándole la conciencia teórica de sus aspiraciones, la masa influye sobre los intelectuales dotándolos, con la expresión de las propias necesidades, de una función histórica real. Los intelectuales “decaen” cuando el nexo se rompe. Por otra parte, esta relación entre intelectuales y masa no es más que un aspecto de la relación fundamental para el marxismo y para Gramsci, a la que se aplica el principio de la acción recíproca: me refiero a la relación entre teoría y práctica. Hablando de la identidad entre teoría y práctica, Gramsci entiende identidad dialéctica en el sentido de teoría que se justifica prácticamente y de práctica que se justifica teóricamente. Reproduzco el párrafo que me parece más significativo: “si se plantea el problema de la identificación entre teoría y práctica, es en este sentido: de construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la misma práctica, acelere el proceso histórico en acto, haciendo a la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos, esto es, fortaleciéndola al máximo; o bien, dada una cierta posición teórica, de organizar el elemento práctico indispensable para su realización” (12). Por otro lado, el empleo más frecuente del término “dialéctico”, entendido como acción recíproca, se encuentra en Gramsci a propósito de la relación estructura-sobreestructura, es decir, a propósito de aquel compuesto o síntesis

10—*Dialéctica de la naturaleza*, trad. it. ed Rinascita, 1950; p. 32.

11—*Il materialismo storico*, p. 12

12—Op cit p p 38 39

que llama “bloque histórico”. Se puede decir que ser “bloque histórico” entiende Gramsci el resultado, en una cierta situación histórica, de la relación dialéctica entre estructura y sobreestructura. En un célebre párrafo donde dice que “la estructura y la sobreestructura forman un bloque histórico”, y explica cuáles son las condiciones históricas necesarias para que la ideología transforme la realidad —lo que en términos hegelianos se expresa diciendo que lo racional se hace mal—, concluye: “El razonamiento se basa en la reciprocidad necesaria entre estructura y sobreestructura (*reciprocidad que es precisamente el proceso dialéctico real*)” (13).

Pero sin duda alguna, el uso más frecuente y más importante del término “dialéctica”, en el lenguaje de Gramsci, es el correspondiente al significado “proceso tesis-antítesis-síntesis”. Y hacemos notar: éste es su significado más genuinamente hegeliano-marxista; es suficiente con pensar que desemboca en el concepto de “devenir”. Precisamente a propósito del devenir, de la distinción entre progreso y devenir, nos encontramos con el siguiente empleo del término: “en el ‘devenir’ se ha procurado salvar lo que hay de más concreto en el progreso, *el movimiento, y más aún, el movimiento dialéctico* (lo que es una profundización, porque el progreso está ligado a la concepción vulgar de evolución)” (14). Es claro que aquí, con “movimiento dialéctico” se quiere indicar, en contraposición a la concepción evolutiva del curso histórico, una concepción por la que el curso histórico se opera por negación y negación de la negación. Y en otro lugar: “la fijación del momento “catártico” constituye, a mi manera de ver, el punto de partida de toda la filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide *con la cadena de síntesis que resultan del desarrollo dialéctico*” (15). Por otro lado, la importancia que tiene este empleo de “dialéctica” en relación con el anterior, se verá en el párrafo siguiente. Permítasenos decir, todavía, en esta serie de análisis puramente terminológicos, que la dialéctica como concepción de la historia (y de la naturaleza) está estrechamente ligada a la idea de que la realidad histórica es contradictoria (de acuerdo con algunas interpretaciones del marxismo también lo sería la realidad natural), y que la dialéctica es el instrumento adecuado para comprenderla y, al comprenderla, para superar sus contradicciones. La relación entre filosofía y conciencia de las contradicciones está siempre presente en el pensamiento de Gramsci, para quien el marxismo es, en tanto filosofía, superior a las anteriores filosofías, y naturalmente superior al hegelianismo, en la medida en

13—Op. cit pp 39 40 Las cursivas son mias Véase también op cit p 230

14—Op cit p 33 Las cursivas son mias

15—Op cit p. 40 Las cursivas son mias

que ha adquirido más clara conciencia de las contradicciones y se considera a sí mismo como un elemento del carácter contradictorio de la historia. “En cierto sentido, por lo tanto, la filosofía de la praxis es una reforma y un desarrollo del hegelianismo, es una filosofía liberada (o que trata de liberarse) de todo elemento ideológico unilateral y fanático, *es la plena conciencia de las contradicciones* por la que el mismo filósofo, entendido como individuo o como grupo social, *no sólo comprende* las contradicciones, sino que se “pone” a sí mismo como elemento y principio de conocimiento y, consecuentemente, de acción” (16).

Por último, no falta en Gramsci el empleo del término “dialéctica” referido al principio o ley del tránsito de la cantidad a la calidad. Repetidamente se refiere a ello en su crítica al materialismo vulgar de Bukharin. En un párrafo, lamenta que el *Ensayo Popular* no resuelva uno de los problemas teóricos fundamentales del marxismo, a saber “como la filosofía de la praxis ha “concentrado” la ley hegeliana de la cantidad que se convierte en calidad” (17). En otro lugar, se vale del mismo principio para polemizar con el evolucionismo vulgar “que no puede conocer el principio dialéctico con el tránsito de la cantidad a la calidad”; (18) en otro sitio, todavía, lo emplea contra la teoría de la previsión en la historia, que parte del presupuesto de que las fuerzas contrarias son reductibles a cantidades fijas, lo cual es falso porque “la cantidad se transforma continuamente en calidad” (19).

4.—En el pensamiento de Gramsci, la función del concepto de dialéctica es decisiva; pero está casi exclusivamente ligado al segundo de los significados, que hemos ilustrado anteriormente, y que, repetimos, es el significado genuino hegeliano-marxista. El concepto de dialéctica sirve a Gramsci para caracterizar al marxismo como una nueva filosofía y para dar el combate en dos frentes, de acuerdo con la interpretación de Marx frecuentemente repetida por Engels: contra el idealismo hegeliano, que es dialéctico, sí, pero que hace un empleo especulativo de la dialéctica, y contra el materialismo vulgar que es, sí, anti-idealista, pero no dialéctico. Para Gramsci, Hegel ha tenido el mérito de presentar, de una vez por todas, las contradicciones que anteriormente resultaban sólo del conjunto de los sistemas, si bien lo hizo en la forma de una “novela” filosófica. Hegel hizo dialécticos los dos momentos de la vida del pensamiento —materialismo y espiritualismo— pero de manera especulativa, de donde ha surgido el famo-

16—Op cit pp 93 94 Las cursivas son mías

17—Op cit p 163

18—Op cit p 125

19—Op. cit 135

so hombre que camina sobre la cabeza. Los continuadores de Hegel han destruido la unidad dialéctica, habiéndole correspondido a la filosofía de la praxis la tarea de reconstruirla, pero ahora poniendo el hombre sobre sus pies. (20) En cuanto al materialismo tradicional, su vicio más importante es el de ser evolucionista, es decir, justamente, no dialéctico. En el párrafo antes señalado, en que se distingue el concepto de devenir del de progreso, precisamente es el concepto de dialéctica que sirve de criterio distintivo. Puesto que también la filosofía de la praxis ha tenido el mismo destino que la filosofía de Hegel: el de dividirse, “de la unidad dialéctica se ha vuelto, de una parte, al materialismo filosófico, mientras que la alta cultura moderna idealista ha tratado de asimilarse el aspecto de la filosofía de la praxis que le era indispensable para encontrar un nuevo elixir”, (21) continúa la batalla en dos frentes, en la que le corresponde a la filosofía de la praxis la tarea de reconstruir la unidad dialéctica perdida (y es el objetivo que se propone Gramsci).

Como es sabido, en los fragmentos gramscianos el frente materialista está representado por Bukharin, el idealista por Croce. Gramsci esgrime de nueva cuenta—contra Bukharin y Croce—las críticas que Marx y Engels habían hecho valer contra el materialismo mecanicista y contra la filosofía de Hegel, respectivamente. ¿Qué reproche, entre otros, dirige Gramsci a Bukharin? Uno de ellos es precisamente el de haber olvidado la dialéctica: “*En el Ensayo falta una referencia cualquiera a la dialéctica. La dialéctica se presupone, muy superficialmente, pero no se expone, cosa absurda en un manual que debería contener los elementos esenciales de la doctrina tratada...*” (22). Esta omisión se puede explicar, según Gramsci, por dos motivos: uno de carácter teórico, la incomprensión de Bukharin respecto a la función de la dialéctica; el otro de carácter psicológico, la dificultad del pensamiento dialéctico que va en contra del sentido común y frente al cual Bukharin ha capitulado. La omisión, por tanto, no es casual; en realidad, para Gramsci, el vicio principal del pensamiento de Bukharin es el de no ser un pensamiento dialéctico; un pensamiento mecanicista, evolucionista, que confunde el devenir con el progreso y pretende hacer previsiones en la historia a la manera de las que hace el científico de la naturaleza, adormece el sentido histórico, debilita la lucha, obstaculiza y retarda toda forma de intervención activa en la historia. Una crítica análoga, nótese, es dirigida contra Bernstein: “la afirmación de Bernstein según la cual el movimiento es todo y el fin nada, bajo

20—Op cit pp 93 94 y 87

21—Op cit p 87

22—Op cit p 132 Las cursivas son mías

la apariencia de una interpretación "ortodoxa" de la dialéctica, oculta una concepción mecanicista de la vida y del movimiento histórico: las fuerzas humanas son consideradas como pasivas y no conscientes, como un elemento no distinto de las cosas materiales, y el concepto de evolución vulgar, en el sentido naturalista, sustituye al concepto de desenvolvimiento y de desarrollo" (23).

Por lo que hace a la actitud de Gramsci frente a Croce, es claro que para él, ajustar cuentas con la filosofía crociana significaba llevar a cabo la misma obra destructivo-constructiva, de crítica y de verificación, que Marx había realizado respecto a Hegel, no obstante que el nuevo Hegel se le presentase más bien bajo la forma de un moderno señor Dühring (24). Quien recuerde las páginas que el joven Marx dedicó a la crítica de la filosofía especulativa de Hegel (páginas, por otra parte, que Gramsci no podía conocer), encontrará frecuentes analogías con algunas de las que Gramsci dedica a Croce. Para Gramsci, el vicio fundamental de la filosofía de Croce es el de ser una filosofía especulativa, devolviendo de esta manera la acusación que Croce había dirigido al marxismo tachándolo de filosofía teologizante, porque contenía en su estructura el principio de un dios escondido (25). Bastará que recordemos un párrafo, de entre los muchos que podríamos elegir: "la filosofía de Croce sigue siendo una filosofía "especulativa", y con ello no solamente es un residuo de trascendencia y de teología, sino toda la trascendencia y la teología apenas liberadas de la más burda corteza mitológica" (26). Únicamente la filosofía de la praxis se ha liberado de todo residuo de trascendencia, sólo ella es historicismo absoluto. "El historicismo idealista de Croce permanece todavía en la fase teológico-especulativa" (27). ¿Pero qué quiere decir Gramsci cuando habla de la filosofía crociana como filosofía especulativa? Uno de los sentidos de esta crítica se remite una vez más al concepto de dialéctica. En Gramsci hay la sospecha de que la dialéctica en Croce sea una dialéctica conceptual en antítesis a la dialéctica real, es decir, que sea una dialéctica de las ideas y no de las cosas. La crítica se formula de la siguiente manera: Croce habría cambiado el devenir por el concepto de devenir, de donde su historia "se convierte en una historia formal, una historia de conceptos, y, en último análisis, una historia de los intelectuales, más aún, una historia biográfica del pensamiento de Croce, una historia de caballos

23—*Passato e presente*, p 190

24—Véase, por ejemplo *Il Materialismo storico*, pp 44 y 200

25—Op cit pp 190 y 230

26—Op cit pp 190 191

27—Op cit p 191

de tío" (28). En otras palabras: la historia de Croce es una historia de las ideas, y por consecuencia, de los portadores y creadores de las ideas que son los intelectuales; o bien, es una historia en la que las contradicciones reales se perciben a través de las teorías que reflejan esas contradicciones, una vez más la historia del hombre que camina con la cabeza y no con los pies. La analogía con algunos fragmentos de los *Manuscritos de 1844* de Marx es sorprendente: Marx había reprochado a Hegel el haber llevado el movimiento de la historia real a la conciencia y el haber descrito un movimiento histórico que no era el del hombre real, sino el de la conciencia en sí misma.

5.—La polémica de Gramsci con Croce tiene varios aspectos. El que hasta ahora hemos mencionado no es sino uno de los ataques que emprende Gramsci contra la fortaleza crociana. Es de notarse que el concepto de la dialéctica se utiliza también en otra crítica, que por repetirse en distintas ocasiones y por comprender—junto a Croce—una tradición de pensamiento más amplia, considero uno de los puntos claves para la interpretación de la filosofía gramsciana. No se trata de la antítesis entre dialéctica especulativa y dialéctica real, sino de la diferencia entre los modos de concebir los momentos del proceso y el cambio de unos a otros; no se trata, diríamos, de una divergencia en la manera de emplear la dialéctica, sino en el modo de entender su mecanismo. Este punto, que nos disponemos a exponer, da la medida exacta de la importancia fundamental que tiene el concepto de dialéctica en el pensamiento de Gramsci.

Como es evidente, Gramsci lanza a Croce la crítica de ser un ideólogo de la restauración, o bien, un liberal conservador ligado a la tradición de los moderados; y trata de encuadrar la posición crociana en una basta exposición histórica, que debería remontarse hasta el neoguelfismo de Gioberti y servirse, como categorías de comprensión histórica, de los conceptos de revolución pasiva de Cuoco y de revolución-restauración de Quinet. Y bien, Gramsci considera posible explicar la actitud de Croce demostrando que éste había comprendido equivocadamente la dialéctica: para Gramsci, el concepto que tiene Croce de la dialéctica no corresponde a la genuina concepción hegeliano-marxista, y más aún representa "una... mutilación del hegelianismo y de la dialéctica" (29). Es el mismo error que Marx reprocha a Proudhon en un célebre párrafo de la *Miseria de la filosofía*, tan frecuentemente citado por Gramsci en los momentos decisivos que no podemos menos que considerarlo como una de las fuentes más impor-

28—Op cit p 217

29—Op cit p 185

tantes de su reflexión sobre el marxismo (30). Marx acusaba a Proudhon de haber comprendido mal el significado de la dialéctica, que es movimiento de los opuestos o tránsito de la afirmación a la negación y a la negación de la negación, desde el momento que había pretendido distinguir en cada acontecimiento histórico el lado bueno y el lado malo, conservando el primero y eliminando el segundo. Y explicaba: “lo que constituye el movimiento dialéctico es la coexistencia de los dos lados contradictorios, su lucha y su confusión en una nueva categoría. En realidad, basta con plantearse el problema de eliminar el lado malo para destruir de golpe el movimiento dialéctico” (31). Todo lo contrario de eliminar el lado malo: “es el lado malo—insistía Marx—quien produce el movimiento que hace la historia, determinando la lucha” (32). Marx, en este lugar, ponía de relieve lo que es el núcleo del pensamiento dialéctico, es decir, la *fuerza de la negatividad* en la historia. Y he aquí como Gramsci, en polémica con Croce, pone de manifiesto la misma cuestión: “el error filosófico (de origen práctico) de tal concepción consiste en que, en el proceso dialéctico, se presupone “mecánicamente” que la tesis debe ser conservada en la antítesis para no destruir el proceso mismo que, por lo tanto, es “previsto” como una repetición al infinito, mecánica, arbitrariamente fijada de antemano. En realidad se trata de una de las tantas maneras “de descubrir el mundo”, de una de las tantas formas de racionalismo antihistoricista” (33). Lo que representan posiciones de las del tipo Proudhon-Croce (Gramsci coloca también a Gioberti junto a Proudhon), con la pretensión de conservar la tesis en la antítesis, es precisamente el desconocimiento de la fuerza de la negatividad que constituye la fuerza de la dialéctica. “En la historia real—prosigue Gramsci—la antítesis tiende a destruir la tesis, y la síntesis es una superación de ambas, pero sin que se pueda establecer a priori aquello que de la tesis se “conservará” en la síntesis, sin que se pueda a priori “medir” los golpes como en un “ring” convencionalmente regulado” (34). Indudablemente, nos encontramos frente a uno de los temas fundamentales, probablemente frente al meollo del pensamiento gramsciano. ¿Cuál es la relación entre tesis y antítesis? Hay un pensamiento que procura acentuar el aspecto tesis, pretendiendo conservar en la

30—Op cit pp. 104, 185, 221. *Note sul Machiavelli* p 31 n. 71 “La Miseria de la filosofía es un momento esencial en la formación de la filosofía de la praxis; puede ser considerada como un desarrollo de las Tesis sobre Feuerbach, en tanto que la Sagrada Familia representa una fase intermedia indistinta de origen ocasional” —*Note sul Machiavelli* , p 31—

31—*Miseria de la filosofía*, Trac it ed Rinascita, p 91 Ver también pp 98 99

32—Op cit. p. 99

33—*Il Materialismo storico* , p 185

34—Op cit p 185 El mismo concepto es expresado con palabras similares, en pp 221 222 Los dos párrafos se aclaran mutuamente

antítesis una parte de la tesis (el “lado bueno” de Proudhon) o bien, como se lee en otro párrafo, pretendiendo desarrollar por entero la tesis hasta el punto de hacerla contener una parte de la misma antítesis: (35) este pensamiento es una falsificación de la dialéctica y desemboca en el reformismo. El pensamiento dialéctico genuino, por el contrario, es el que pone el acento sobre la antítesis, el que considera a la antítesis como negación real y total de la tesis; tal pensamiento es la conciencia teórica de la revolución. En otros párrafos, además de los ya citados, Gramsci se expresa de la siguiente manera: “cada antítesis debe necesariamente ponerse como antagonista radical de la tesis, hasta proponerse destruirla completamente y completamente sustituirla” (36); o también: “cada miembro de la oposición dialéctica *debe* procurar ser él mismo, por entero, y lanzar a la batalla todos los “recursos” propios, políticos y morales, y... sólo así se *tiene* una superación real” (37).

De esta antítesis entre una dialéctica del positivo y una dialéctica del negativo, Gramsci obtiene algunas consecuencias decisivas para la elaboración de su pensamiento crítico. Sobre todo dos me parecen dignas de ponerse de relieve. Ante todo, la afirmación de que la antítesis prolonga y conserva la tesis de origen a la pretensión—que es un elemento permanente y constitutivo de todo reformismo—de elaborar una historia “bosquejada”, que sofocaría toda voluntad revolucionaria. Este concepto da lugar a uno de los motivos polémicos más persistentes en el pensamiento gramsciano: la crítica de la previsión histórica (38). “Realmente se “prevé”—dice Gramsci—en la medida en que se actúa, en que se aplica un esfuerzo voluntario y, entonces, en que se contribuye concretamente a crear el resultado “previsto”. La previsión se revela, por tanto, no como un acto científico de conocimiento; sino como la expresión abstracta del esfuerzo que se hace, el modo práctico de crear una voluntad colectiva” (39). En segundo lugar, esta falsificación de la dialéctica, en cuanto conduce a una reconstrucción puramente teórica de la historia, para uso de conservadores y moderados que temen sobre todo a aquéllos que hacen la historia, es una prerrogativa de los intelectuales, “los cuales se conciben a sí mismos como los árbitros y mediadores de las luchas políticas

35—*Note sul Machiavelli*, p. 71 Este párrafo difiere del citado con anterioridad, *Il materialismo*, p. 185. De cualquier manera que sea, que sea la antítesis quien conserve algo de la tesis, o por el contrario, que sea la tesis quien absorba parte de la antítesis, el resultado es idéntico. La atenuación del contraste entre tesis y antítesis.

36—Op. cit. p. 221

37—*Note sul Machiavelli*, p. 71 En una polémica similar contra U. Spirito, le reconoce el mérito de afirmar “como el Anti Proudhon, que es necesario que los términos dialécticos se desarrollen en toda su potencia y como opuestos extremos” —*Passato e presente*, p. 28—

38—La exposición más completa del problema se encuentra en *Il Materialismo storico*, pp. 135-138

reales”, y son “los que personifican la “cataísis” del momento económico al momento ético-político, es decir, la síntesis misma del proceso dialéctico, síntesis que “manipulan” especulativamente en su cerebro, dosificando sus elementos “arbitrariamente” (esto es pasionalmente)” (40).

Las dos consecuencias, en su conjunto—la primera se refiere a la crítica del reformismo y a la justificación histórica del momento jacobino y la segunda nos introduce a la crítica de la política de los intelectuales—constituyen una última confirmación de la necesidad de comenzar con el análisis del concepto de dialéctica, para una comprensión de la filosofía de Gramsci.

39—Op. cit. p. 135

40—Op. cit. p. 186.